

Editorial

La medicina, como ciencia en constante desarrollo y cambio, exige que la obtención de conocimientos médicos se base únicamente en la investigación científica. La evolución tecnológica de los últimos años ha impulsado un avance sin precedentes en la investigación científica y biológica, traducándose en mejores diagnósticos y costos más eficientes.

La respuesta a los múltiples problemas de salud que nos rodean, desde la prevención hasta el diagnóstico, tratamiento y rehabilitación, se encuentra únicamente en la investigación en salud y en enfoques como la medicina basada en la evidencia, iniciada por David Sackett en 1996. Esta se basa en la observación y constancia de hechos evidentes en la práctica de las ciencias de la salud, y hoy se relaciona con otras áreas como la biología celular, la bioingeniería o la mecánica cuántica, las cuales marcarán el futuro de la humanidad a través de la medicina regenerativa, integrativa o no convencional.

La descentralización de los servicios de salud, impulsada por las tecnologías móviles, la telemedicina, los algoritmos de inteligencia artificial, la impresión 3D y los biosensores, permite la comunicación y el intercambio de conocimiento científico a través de revistas totalmente indizadas, generando nuevos aportes y estimulando a profesionales y estudiantes del área. La investigación científica permanente es

un compromiso de todos, desde altos directivos y profesionales de la salud hasta universidades estatales y privadas. Se debe comprometer a los estudiantes de pregrado y posgrado a través de programas de investigación frecuentes, no aislados ni condicionados, así como mediante la programación de congresos, seminarios y conferencias presenciales y no presenciales, utilizando la tecnología informática, interactiva e interdisciplinaria. Sigamos el ejemplo de Adolf von Behring, primer Premio Nobel de Medicina en 1901 por descubrir el suero contra la difteria, o de los últimos galardonados en 2023, el Dr. Drew Weissman y la Dra. Katalin Karikó, por la aplicación de la terapia génica del ARNm en las vacunas contra el COVID-19, cuyos trabajos fueron el resultado de años de arduos esfuerzos. No basta con soñar, es necesario ser creativos para comprender la realidad y así construir un futuro seguro y eficaz, propio y no importado. Seamos perseverantes en nuestras convicciones, siempre sustentados en el conocimiento comprobado y no subjetivo.

Nuestro más sincero agradecimiento a quienes hacen posible la presente Revista Médica en su 17ª edición, con especial mención a los comités editor, publicación, ética e investigación y consultivo. Su dedicación permite mantener la publicación de forma permanente con el único objetivo de fomentar la investigación en salud y la producción científica.

**Méd. Hugo Santos
Sánchez Valdez**